

lanzando lejos, muy lejos, rancias preocupaciones manifieste su voluntad soberana reforzando antiguos organismos, acogidos a los existentes, ensayando los que en otras naciones dan resultados magníficos. Entre los organismos a que se hace referencia están las Cámaras Agrícolas con sus secuelas: las Sociedades cooperativas de producción y consumo, los sindicatos y bancos de crédito agrícola.

Dada la complejidad de la actual sociedad, no puede ni debe afirmarse en absoluto que la agricultura sea el único venero de riqueza, la base de la economía de un Estado; pero no cabe dudar que es elemento principalísimo, factor inapreciable al que los gobiernos deben prestar especial atención, ora porque en España los más de los ciudadanos son agricultores, ora porque ellos constituyen con su trabajo, con su honradez nunca desmentida la prosperidad de la Nación; y si los labradores, poco exigentes por cierto, dan sus ahorros y hasta lo necesario al fisco para llenar sus arcas, sus hijos al Estado para asegurar la paz y defender la integridad de la Pátria, ¿que mucho pedir buena administración y dentro de ella protección más ó menos directa para la agricultura?...

Entre los organismos que el Estado debe mirar con más profunda atención, y los labradores con más interés están las Cámaras agrícolas, esas cámaras que, apartándose en lo necesario de las antiguas Cofradías, y Sociedades económicas ya casi olvidadas por su inutilidad, están llamadas a ser una fuerza organizada en bien de la agricultura, de la riqueza nacional, y para ello lo primero que deben procurar es establecer el crédito agrícola.

Crédito tanto quiere decir como confianza y seguridad, y por base tiene la soliralidad humana, y de aquí que se defina la facultad que tiene un hombre, una sociedad, una Nación de hallar quien la preste aquello que necesita, por la seguridad y confianza que otro hombre, otra sociedad, otra Nación tiene de que le será devuelto lo prestado, quedando así ligados prestamista y prestatario por un vínculo ético-jurídico.

Sin el crédito tal como hoy se entiende, no solo se aflojarían los lazos humanos, si que la sociedad retrogadería a los tiempos medievales, y no sería posible realizar esas empresas colosales que al mundo asombran por su extrema importancia, y por la prontitud con que se verifican. Y tanto es así que sin el crédito, dentro de sus variadísimas combinaciones, ni el individuo podría,